

el sonido. Son muchísimos los códices pertenecientes á esta materia, que se encuentran en la biblioteca del Escorial, y se citan muchos en la *Biblioteca arábica de los filósofos*, y en otros libros que tratan de la literatura arábica; pero solo nombraré dos citados por Casiri (a), que parecen mas oportunos para nuestro intento. El primero es un códice de Alfarabi intitulado *Elementos de música*, donde se trata de los principios del arte, de la composicion de las voces é instrumentos, y de los varios generos de composiciones armónicas, á que se añaden las notas musicales de los Arabes, y las figuras de mas de treinta instrumentos suyos. El otro es el tomo I de la obra de Abulfaragio Ali Ben Alhassani Ben Mohamad con el titulo de *Gran coleccion de tonos*. Esta obra ciertamente sería curiosa, puesto que el primer tomo, que es el unico que queda, contiene ciento y cinquenta arias, y refiere la vida de catorce músicos excelentes, y de quatro famo-

(a) Tom. I pag. 347.

sas cantoras favorecidas de los Califas. ¿No será pues probable, que si las primeras canciones vulgares puestas en música han sido las cantigas del Rey Alfonso, debamos tomar de los Arabes el principio de la música moderna no menos que el de la poesía? Y quién podia en aquellos tiempos dar al docto Monarca tal exemplo sino los Arabes, que frecuentemente le usaban en sus libros? Esto se hace mas verosímil sabiendose que los Españoles tomaron de los Arabes algunos instrumentos músicos, que aún se conseryan hoy en día, y que otros, no solo entre los Españoles, sino tambien entre los Franceses, se llamaron *Moriscos*, lo que prueba mas y mas cuánta influencia tuviese la música arábica en la europea, y cuánto deba aún en esta parte nuestra cultura á los estudios de aquella nacion tan despreciada (\*). Pero baste por

H 2

aho-

(\*) Estando ya adelantada la impresion de este tomo, vino á mis manos el índice de los capitulos de una obra que está para imprimir en italiano un Español amigo mio Don Estevan Arteaga, con el título *De las revoluciones del teatro italiano desde su origen hasta el*

ahora lo que hemos dicho de los Españoles, puesto que luego volveremos á hablar de ellos tratando de los Provenzales.

Aun-

presente; y viendo en el lib. I. cap. IV. *Origen della musica profana, estrangeros venidos á Italia para ilustrarla la primera vez que se unió á la poesia vulgar*, escribí desde luego al docto autor rogandole me diese noticia de los monumentos que hubiese hallado anteriores al citado códice del Rey Alfonso, y me respondió eruditamente, manifestando la dificultad que hay en encontrar tales monumentos, y enviandome muestra de una cancion provenzal puesta en música con notas cuadradas en quatro rayas, que se halla en un códice intitulado *Tractatus de cantu mensurato* de Franco Abad del Monasterio de Afflighem á principios del siglo XII, existente en la biblioteca ambrosiana de Milan, cuya copia ha leído él en Bolonia: cae pues sin duda alguna el mérito de la anterioridad del códice alfonsino. Pero sin embargo los Arabes podrán tal vez en esta parte quedar igualmente en posesion de su magisterio. Al mismo tiempo he recibido de Madrid, del oráculo de la literatura arábica Don Miguel Casiri, el extracto de la obra de Alfarabi, que mucho tiempo ha solicitaba yo para poder decidir con mas acierto sobre la influencia de la música arábica en la europea. Jamás podré dar las debidas gracias á la cortés generosidad de aquel Nestor árabe, que por favorecerme ha superado todas las incomodidades de su abanzada edad, y todas las dificultades que presenta la escritura de un códice roído y fal-

to,

Aunque los Españoles puedan gloriarse de haber sido los primeros en la cultura de la poesia, y en pulir el language patrio, sin embargo no llegaron á conseguir el honor de ser los mas célebres. La antigua poesia castellana no levantó mucho el grito entre las otras naciones, y el esplendor del idioma de las Provincias castellanas quedó sepultado en su propia patria.

Lengua provenzal,

to, y la materia llena de voces facultativas poco comunes, y de doctrina desconocida é inusitada; pero deberá decir, que la imperfeccion del códice no nos permite sacar el fruto correspondiente al gran trabajo de aquel célebre hombre. Dos cosas insinuaré brevemente: una es, que las muchas alabanzas que dá Alfarabi en el lib. I á la música métrica, y los largos discursos que hace de la poesia y de la música aplicada á ella, pueden probar, que si los Provenzales tomaron de los Arabes el exemplo de poetizar, habrán igualmente recibido de los mismos el uso de aplicar la música á la poesia: la otra es, que esta obra manifiesta que los Arabes ciertamente conocian la consonancia quarta, quinta y octava, pero no la tercera; y no se vé en todos aquellos fragmentos señal alguna de bemol, ni diesi. Esta noticia tal vez podrá dar alguna luz á los ilustradores de la historia de la música de los tiempos baxos: nosotros no podemos dedicarnos á estas averiguaciones, y esperamos verlas aclaradas en la enunciada obra de Arteaga.

tria. No sucedió así á la poesía y á la lengua provenzal, que hizo tanto ruido en todas las Provincias occidentales de Europa, y fue abrazada por las demás naciones con tanto ardor, que con razón podrá llamarse la madre de la moderna poesía, y de toda la amena literatura. Pero esta debe tomar su origen de los Arabes no menos que la española; puesto que, dexando aparte la sobredicha oportunidad de la conquista de Toledo, tenia en Cataluña mas proporción para comerciar con los Sarracenos, y mas facilidad para aprovecharse de sus estudios. Quando se habla de lengua y poesía provenzal, observo, que casi todos coartan sus ideas á la Provenza y Provincias francesas circunvecinas, como si la lengua provenzal no fuese igualmente propia de España que de Francia. Gaspar Escolano, escritor de Valencia, habla así de las lenguas, que pertenecen á España (a): „La tercera y ultima lengua, „maestra de las de España es la lemosina,

„y

(a) Part. I lib. I cap. XIV.

„y mas general que todas..... por ser la „que se hablaba en Provenza, y toda la „Guiayna y en la Francia gótica, y la „que agora se habla en el Principado de „Cataluña, Reyno de Valencia, Islas de „Mallorca, Menorca, Ibiza y Sardeña.“ Don Antonio Bastero, en la prefacion á la *Crusca provenzal* (a), y Don Xavier Lampillas, en el *Ensayo histórico apologético de la literatura española* (b), quieren hacer propia de los Catalanes la gloria de haber creado aquella lengua, y haberla comunicado á la Francia juntamente con su imperio, como en efecto la propagaron en los tiempos posteriores por el Reyno de Valencia, Islas Baleares, y Serdeña. A quanto dicen estos eruditos escritores podría añadir el testimonio de una antigua disputa provenzal *den Albert é del Montge*, que se encuentra en los manuscritos de la Vaticana, la cita Bastero (c), y se vé mas largamente analizada por el

se-

(a) § VI. (b) part. I tom. II. disc. VI § VII.

(c) Pag. 71.

señor de la Curie de Saint-Palaye en la Academia de las Inscripciones y buenas letras de París (a). Ahora llamamos Provenzales á los Franceses de Lenguadoc, la Provenza y Provincias circunvecinas; y decimos provenzal la lengua que ellos hablan, en la que se leen tantas composiciones, no solo de Franceses, sino tambien de Italianos, Ingleses y Españoles; pero en los tiempos mas antiguos quando estaba en su auge aquella lengua y poesía, no se llamaba provenzal la lengua, sino *atalana*, y *Catalanes* los pueblos que la hablaban. Esto lo comprueba la sobredicha disputa, en la qual Alberto, tomando la parte de los Catalanes, baxo este nombre comprehend tambien los Gascones, Provenzales, Lemosines, Bearneses y Vianeses. Y se debe observar, que entre las alabanzas dadas á los Catalanes, hace particular mencion de la de haber sido los primeros inventores del arte de trobar, y de tener mas habilidad que todas las otras naciones para

agra-

(a) Tom. XLI.

agradar, decir bien y hacer bien: y el Monge, por mas que, para defender el partido de los Franceses, carga de mil improperios á los Catalanes, no les niega esta gloria, antes bien siempre nos confirmamos su talento para la poesía y el canto. Millot (a) en la vida de Bernardo de Alamanon, refiere un pasage de este poeta, que hace la propia distincion de *Catalanes* y *Franceses*. El mismo de la Curie nos trae otros versos de un antiguo poeta Francés, donde se vé que la lengua dicha posteriormente lengua *de oc*, que es la provenzal, ó lemosina, era lengua española de Catalanes y Aragoneses. Los Franceses modernos, como observan los sobredichos Bastero y Lampillas, no niegan este nombre á la lengua provenzal; y asi no pudiendo quitarle el de *atalana*, le añaden el de *francesa*, y la llaman *atalana-francesa*. Todo lo qual podrá probar, que es originaria de España la lengua y poesía provenzal, madre y maestra de las lenguas

Tom. II.

I

(a) Hist. des trouw. tom. I.

y poesías vulgares modernas.

Poesía provenzal.

Pero sea la que fuese la primera patria de aquel idioma, sobre lo qual no me atrevo á resolver, lo cierto es que las Provincias meridionales de Francia tuvieron, desde el imperio de los Godos, gran comercio con España, ya siendo las tierras francesas dominadas por los Godos, Sarracenos, Catalanes, Aragoneses y Navarros, ya extendiendo los Príncipes franceses su dominio á Cataluña, y á otras Provincias españolas. El trato freqüente y familiar de unos con otros hizo el mismo language comun á los pueblos de aquellos Reynos distintos: y así antes que los Condes de Barcelona entrasen á mandar en Tolosa y en Provenza, tanto Cataluña, como Provenza y los Condados circunvecinos usaban el language *catalan-provenzal*, que despues ha sido tan honrado en la república literaria. Pero para venir mas particularmente á nuestro asunto, la poesía provenzal no se cultivó menos en España que en Francia; y así tal vez puede decirse de ésta mas que de la lengua, que nació en

Ca-

Cataluña, y pasó despues á Francia. Para probar esta asercion podria fundarme en el sobredicho pasage del antiquísimo francés Alberto, que ciertamente debe tener gran fuerza; podria traer el testimonio de los Catalanes, los quales en la proclamacion católica (a) hacen presente al Monarca, como un merito de su lengua, el haber dado principio á los versos, y afirman, que los primeros padres de la poesía vulgar fueron los Catalanes; lo que no harian hablando con el Soberano, singularmente en sus circunstancias, si no tuviesen sólidos fundamentos en que apoyarse; podria hacer valer el honor, que los Condes de Barcelona dieron á la poesía provenzal, y poner á la vista un largo catálogo de escritores franceses, que atribuyen á la introduccion del imperio catalan en Provenza el principio de aquella poesía, y su decadencia á la extincion de la linea barcelonesa. Pero de esto han escrito tanto Bastero y Lampillas, que será super-

I 2

fluo

---

(a) § XV.

fluo repetir aqui las cosas ya dichas. Unicamente diré, que si los Catalanes no pueden presentar poetas coetaneos de Guillermo de Poitiers, esto mas probará el poco cuidado de los Españoles en hacer valer sus meritos literarios, que la falta de monumentos. Harto se lamentan los nacionales eruditos de ver que el polvo y el tiempo consumen, en los rincones de los archivos y de las bibliotecas, infinitos instrumentos de todas especies, que servirian mucho para ilustrar la historia, la poesía, la lengua y toda la literatura. Pero sin embargo, el ver que los Berengueres al entrar en Francia hicieron tanto aprecio de la poesía, puede muy bien probar que esta no les era nueva, y que ya antes habian conocido su merito en la patria. Al reflexionar despues que ningun estado dió tantos Principes á la poesía provenzal como el Condado de Cataluña y el Reyno de Aragon, pues no solo versificaron en dicha lengua Alfonso I, ó II y Pedro III, comprendidos en la *Historia de los trovadores*, sino tambien Don Jayme el conquis-

tador, que al mismo tiempo igualó á Cesar en la gloria de escribir sus comentarios en idioma nativo, y además, como dice Bastero (a), Pedro I ó II, Juan I, y varios otros poetizaron en vulgar provenzal; al considerar que sin haber puesto los nacionales particular cuidado en sacar á luz sus poetas, se conocen un Mataplana, un Berghedan, un Arnaldo, un Mola, un Ben-liure, quatro, ó mas Marchs, un Vidal, un Jordi, un Febrer, un Montaner, un Martorell, un Roig é infinitos otros; al observar que el primer arte poética, que yo sepa haberse escrito en lengua vulgar, es de Ramon Vidal de Besalú, del qual habla el Marqués de Santillana en el prólogo de sus proverbios, y le ha visto Bastero (b) en la biblioteca laurenciana; que el primer diccionario de consonantes y asonantes, que sé haberse compuesto, es de Jayme March, de quien ni aun se sabia el nombre, y ahora nos ha dado noticia el erudito Don Tomás

---

(a) Pag. 74. (a) Pag. 5.

más Sanchez (a), habiendosela comunicado Don Diego Galvez, que la sacó de la biblioteca de la Santa Iglesia de Sevilla; al pensar que en medio de la escasez de noticias de los poetas Catalanes, se encuentran en ellos tan considerables circunstancias, que les distinguen mucho entre la multitud de Franceses, Italianos é Ingleses, que versificaron en aquella lengua, no me parece temeridad afirmar que la poesía provenzal sea de origen catalana, y que á lo menos deba pertenecer igualmente que la lengua á Cataluña y á Provenza, y sea llamada *catalana-provenzal*. Ahora pues, siendo los Catalanes confinantes, ó antes bien entremezclados con los Arabes, ¿por qué no podremos decir, que tomaron de estos el exemplo de poetizar?

Poesía provenzal nacida del exemplo de los Arabes.

En efecto, haciendo alguna observacion sobre la poesía provenzal, me parece que antes debe reconocer por madre á la arábica, que á la griega, ó á la latina. Es cierto que en las composiciones de

(a) Pag. 77 y sig.

de los Provenzales no se descubren vestigios de erudicion arábica, ni hay señal alguna de haberse formado los poetas Provenzales en las poesías de los Arabes; pero tampoco se descubre que fuesen mas versados en las obras de los Griegos, ó Latinos, ni que usasen en manera alguna de las fábulas griegas, ni de la antigua mitología, que hubieran sido mas oportunas para las poesías amorosas tan usadas de los Provenzales, que no los hechos y alusiones, que hubieran podido sacar para sus versos de los escritos arábicos. Rambaldo Vacheiras, Anselmo Faidit, Elias Cairels, y otros citan alguna vez el nombre de Alexandro: los Españoles, y Franceses compusieron un poema para cantar las acciones de aquel heroe; pero Alexandro no era para ellos un capitán griego, cuya historia se debiese estudiar en los antiguos escritores: era un heroe romancesco, era casi un paladín, semejante á Arturo, á Carlos, á Orlando y á otros de esta clase. En efecto, en las poesías de los Provenzales, Alexandro se encuentra nombrado junto con Or-

lan-

do, con Carlos, con Arturo, con Merlin, y con otros heroes de los romances: y creo que su nombre antes llegó á noticia de los Provenzales por medio de los Arabes, que por el de los escritores Griegos. Es cierto que Rambaldo de Vacheiras hace mencion una vez de Piramo y de Tisbe; lo es tambien, que Bernardo de Ventadour compara un beso de su dama á la lanza de Aquiles, y estos son los unicos vestigios de erudicion antigua, que he podido descubrir en los Provenzales. Pero aun en el caso que estos hubiesen llegado á su noticia por medio de los libros antiguos y no por el de alguna tradicion, que nosotros ignoramos, probarian quando mas, que aquellos dos poetas los mas estudiosos de los Provenzales, segun aparece por sus vidas, llegaron á leer á Ovidio, que trae las dichas noticias, y era el unico poeta Latino que entonces se encontraba en Francia. ¿Será creible que á la mitad del siglo XII hubiese leído Bernardo de Ventadour los poemas del griego Homero, quando con dificultad se hallaba en estado

de

de entender los poetas latinos, y quando ciertamente no era posible encontrar en toda Francia una copia de Homero? Amás de esto la suma escasez que entonces habia de libros latinos en materia de buen gusto, hacía del todo imposible á la poesía provenzal el mamar la leche de la griega ó de la latina. Aun en tiempo del Rey Carlos V hácia fines del siglo XIV, quando en casi todas las provincias Europeas era ya conocida la Poesía, se encontraban tan pocas obras de poetas latinos, que sin embargo el afan de aquel Monarca en adquirir libros, no se veían otros poetas en su biblioteca del Louvre, que Ovidio, Lucano y Boecio. Y asi por esta parte, mal se podrá decidir si la Poesía provenzal ha tomado su origen de la arábica, ó de la griega y de la latina. Pero los frecuentes exemplos de los poetas Arabes que tenían á la vista, y la poca, ó por mejor decir, ninguna noticia que se conservaba de los Griegos y Latinos, dan motivo para creer, que los Provenzales antes tomaron por modelo á los Arabes, que á los antiguos. Amás de que la misma ín-

Tom. II.

K

do-



dole y naturaleza de su Poesía nos puede dar de ello algun indicio.

Semejanza  
de la Poesía  
provenzal  
con la ará-  
biga.

Hemos visto arriba que los Arabes no conocian otras poesías que las amorosas, encomiásticas, satyricas, ó didascálicas. El abate Millot, teniendo á la mano la inmensa *Coleccion de Poesías provenzales* que el infatigable estudio de Mr. de la Curne Sainte-Pelaye, con muchos viages, gastos y fatigas habia podido juntar en Francia y en Italia, divide todas las composiciones provenzales en galantes, históricas, satyricas y didascálicas. Hemos dicho que los Arabes tenian ciertos diálogos poéticos, que algunos llamaban composiciones dramáticas. Millot dice de los Provenzales, que por haber usado en sus poesías del dialógo, fueron celebrados por Nostradamus y otros como hombres que conocieron el arte dramática, del que no se descubre entre ellos algun otro vestigio. Son famosas las disputas de amor, que estaban tan en uso entre los Provenzales; pero semejantes juegos de entendimiento y certámenes poéticos eran tan comunes entre los Arabes, que ape-

-ob

K

.II. mo nas

nas se encontrará algun poeta suyo conocido, de quien no se refiera una ú otra particularidad sucedida en estas contiendas. La *Biblioteca oriental* de Herbelot está llena de ingeniosas preguntas y respuestas de aquellos poetas: es digno de singular mencion el códice del Escorial (a), que contiene á lo menos ochocientos epigramas con los quales disputaron entre sí Salaheddino y Tageddino, respondiendose el uno al otro con recíprocas poesías; y estaba tan en práctica este modo de disputar poetizando, que hasta los mismos Principes le usaban. Por no salir de los Arabes Españoles, Casiri (b) hace mención de un códice, que se conserva aun en el Escorial, en el qual Abu Jahia hijo del Rey de Toledo, y Almotemed Rey de Córdoba se disputan entre sí con elegantes versos el principado de la Poesía. Donde se debe observar que las competencias y disputas poéticas de los Arabes, siendo entre personas mas cultas y eruditas, eran sobre puntos mas finos y delicados,

K 2

dos,

(a) Casiri tom. I pag. 126. (b) Tom. II. pag. 40.

dos, y no se perdian como los Provenzales por groseras villanias y amores deshonestos. El editor de las fábulas, ó novelas del siglo XII y XIII impresas en París en 1779, pretende (a) que los Provenzales no conociesen el arte de componer romances, y que no se sepa que compusieran mas que quatro, y estos devotos; y quiere que toda la gloria de los romances y de las novelas deba darse á la lengua francesa, y no á la provenzal. El padre Pappon, en su *Viage literario de Provenza*, del qual no he visto mas que el extracto en el *Jornal encyclopédico de Bouillon* (b), responde doctamente al erudito editor, diciendo que los Provenzales hicieron muchos romances aunque despues se hayan olvidado. Porque si Gerardo de Calanson instruyendo á un juglar á principios del siglo XIII, de las muchas cosas que debia estudiar para cumplir bien su ministerio, le nombra treinta romances que debia tener en la memoria, es señal de que los romances de los Provenzales no eran

(a) Pref. (b) Tom. III 1781.

eran tan pocos como se pretende. Y asi cree que todas las novelas, que respiran lealtad y amor puro, que pintan estos sentimientos con candor y simplicidad, que señalan circunstancias locales de aquellas provincias, ó que se publicaron sin nombre de autor, todas son traducciones, ó á lo menos imitaciones de los Provenzales. No es mi ánimo decidir el pleyto de si son Franceses ó Provenzales tales romances; pero sí diré, que tanto los Franceses, como los Provenzales deben reconocer por maestros á los Arabes, puesto que los mismos eruditos que disputan, convienen en dar origen arábigo á algunas de aquellas novelas; y lo declaran abiertamente los nombres, los lugares y los pensamientos mismos. Salmasio queria que nuestros romances se derivasen de los Arabes, habiendo ellos comunicado á los Españoles el genio romancesco, y estos participadole despues á toda Europa: Huer al contrario, aunque no niega que el amor á los romances habia crecido por el exemplo de los Arabes, y el comercio con los Españoles, sin

embargo pretende que sean mucho mas antiguos en Europa, que la venida de los Sarracenos; puesto que algunos siglos antes se habian distinguido ya en aquellas extrañas composiciones los Ingleses Telesino y Melkino, y el Frances Unibaldo.

Romances.

No quiero disputar la antigüedad de los romances de los Ingleses Melkino y Telesino, y del Francés Unibaldo, como muchos lo hacen apoyados en gravisimos fundamentos; pero me parece muy extraño que el docto y crítico Huet se oponga á la opinion de Salmasio, sin mas fundamento que la antigüedad de aquellos tres escritores, quando añade que de esta no quiere salir fiador: *Nolim equidem pro horum autorum antiquitate pugnare, etiam si opinione communi & ab omnibus recepta fretus id merito facere me posse confiderem*: confesando al mismo tiempo, que los Arabes *scientie hilari, id est poeticae, fabulis & fagmentis fuisse deditissimos*. Lo cierto es, que ademas de los romances citados por Huet, conocemos de los Arabes el *Dovazdeh Rokh*, ó bien sea *Los doce valientes*, ro-

man-

mance semejante al nuestro de los *Doce Pares de Francia*, el *Ketab almessalek val memalek*, relacion del viage de Salam, lleno de fábulas romancescas, el *Ketab Alsalan*, ó *Historia de los amantes*, y otros citados por Herbelot: *Los suspiros de un amante* compuesto por un autor anónimo en prosa y en verso. *El jardin de los deseos*, ó *Los amores de Migenun y de Leila*, romance de Albacai, *El jardin del amante* de Mohamad Ben Ali Aracense y otros, que se leen en la biblioteca del Escorial, y algunos romances caballerescos y amorosos de que está llena la literatura arábica. Por otra parte vemos que entre todos los antiguos romances caballerescos de los Europeos, el mas famoso fue el que contaba las aventuras de Roncesvalles, donde fueron deshechos y heridos Orlando y otros paladines franceses. Y el prevalecer en la misma Francia un romance tan glorioso á los Españoles, y poco honorífico á los Franceses, no podia nacer mas que de la preeminencia de antigüedad, ó del mérito que reconocian los Franceses en los romances españoles. Lo

cier-